

¿HA MUERTO EL ANTICOMUNISMO?

Luis Cipriano Rodríguez

Dedicado a la memoria de Eduardo Gallegos Mancera

"En Polonia ya no hay censura; allí han finalizado los años de mentira oficial del sistema comunista".

(Juan Pablo II, Varsovia: 6-6-91).

"A través de la geografía mundial los historiadores de toda estirpe parecen concluir que el evento más descollante de la post-guerra, y posiblemente de todo el Siglo XX, no es otro que la Revolución Anticomunista".

(Roberto A. Weill, Caracas: 6-7-91).

Caracas, U.C.V., 13 de julio de 1991.

Polémico e insoslayable tema de las horas en curso —común a politólogos, comunicadores sociales e historiadores— es el relativo a *la muerte del Comunismo*. "El comunismo ha muerto", dicen algunos activistas e ideólogos del universo burgués. "Ha muerto junto con el marxismo, el leninismo y el anti-imperialismo", acotan otros¹. Tantó la

1 "Lo que está en liquidación es la herencia de 1917, es decir, los principios básicos del sistema: el marxismo-leninismo. Basta un pequeño resaca a estos principios para comprobarlo. En el dominio de la política: fin de la hegemonía del Partido Comunista, supuesta vanguardia del proletariado; en la economía: fin del dogma de la propiedad estatal y de la planificación de la producción y distribución de los bienes; en el de la política exterior: fin de la meta histórica de la Unión Soviética, la revolución y el establecimiento de regímenes comunistas en todo el mundo.

“Perestroika” y el “Glasnot” como la Guerra del Golfo Pérsico —finaliza el resto— contribuyeron durante los últimos meses a liquidar esta experiencia “totalitaria”, iniciada un 17 de octubre de 1917 en la “atormentada tierra de los Zares”. Sin embargo, sus propios errores y desviaciones, observables desde los mismos tiempos de Lenin, constituyeron el factor principal de su “quiebra estruendosa e increíble”.

Según esto, al lado de tan divulgado pero discutible colapso², cabe preguntar: ¿ha muerto también el Anticomunismo?³. ¿Acaso han mo-

¿Y quién habla de la dictadura del proletariado? Todo esto ha sido barrido por la única crítica de verdad irrefutable: la de los hechos”. (Ottavio Paz. “Pequeña crónica de grandes días”. *El Universal*. Caracas, domingo 17 de marzo de 1991, N° 29.341, cuerpo 4, p. 1). El Fondo de Cultura Económica de México editó este texto en un libro que lleva el mismo nombre del artículo consultado).

Otro artículo de *El Universal* dice:

“El comunismo está muriendo, el comunismo está muerto. Nadie parece negar ya este hecho, ni siquiera los propios partidos comunistas. Aunque ganen elecciones como en Rumania y Bulgaria, y aunque logren frenar su caída, como en Italia, los partidos comunistas se apresuran a cambiar de nombre y abrazan la bandera de su histórico antiguo rival, la socialdemocracia”. (Pierre Hassner. “El comunismo, pesquiza posmortem”. *El Universal*. Caracas, domingo 10 de marzo de 1991, N° 29.334, cuerpo 1, p. 2).

2 Un libro de reciente edición: *Nacimiento y muerte del Comunismo*, escrito por Zbigniew Brzezinski, sintetiza el referido “colapso”.

3 Para el caso de Venezuela, entendemos lo siguiente: “El Anticomunismo venezolano no es, predominantemente, un cuerpo de doctrinas, ni una referencia teórica, ni una conceptualización sistematizada para explicar la vida o la historia. No es, tampoco, un conjunto de ideas o reflexiones, ni un pensamiento elaborado, ni una propuesta programática, ni una abstracción humanística. Por el contrario, representa sobre todo, una manipulación ideológica, una inculcación de estereotipos, una internacionalización de temores, y sobre todo, una práctica concreta de la burguesía dirigida a contener, mediatizar y/o reprimir el desarrollo de ideas, movimientos y procesos transformadores de contenido revolucionario socialista. En este sentido estricto, sus especificidades apuntan exclusivamente contra el activismo de comunistas y socialistas (organizados o no en partidos, grupos y movimientos); pero en sentido amplio, se oponen también a sectores e individualidades que, por imperativos ideológicos o de sensibilidad, asumen una comprensiva conducta ante la historia y sus opciones transformadoras”. (Luis Cipriano Rodríguez. “El Anticomunismo en Venezuela. Una historia de medio siglo”. *Anuario 1988-89*. Caracas, Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, 1989, pp. 103-104)

derado, siquiera, su estruendo las viejas voces dirigidas a combatir, denunciar y estigmatizar al comunismo y a los comunistas? ¿Han cesado las represiones, censuras y condenas? ¿Es, por lo tanto, impropcedente continuar investigaciones relativas a la Historia actual del Anticomunismo? Respecto de estas preguntas, no es sensato asumir el dogma de respuestas definitivas. La complejidad temática y la implicación transformadora de casi todo cuanto se problematiza hoy en las esferas tecnológicas e ideopolíticas del mundo, obligan a enriquecer criterios metodológicos y afinar categorías de análisis para avanzar con mayores certidumbres en los re-exámenes de nuestra realidad actual e histórica. De igual manera, ello es necesario para involucrarnos en conclusiones capaces de aportarle sólida fundamentación analítica a la práctica de quienes opten por la contemporaneidad dominante o disientan de sus fundamentos. El Comunismo y el Anticomunismo se inscriben en tales parámetros.

De acuerdo con la nueva dinámica transicional de estos tiempos, todavía el Anticomunismo continúa jugando un papel clave en la táctica y el discurso de los dominadores. Con matices específicos e intensidades desiguales, aún constituye uno de los factores para la estrategia de la Cultura oficial, interesada en mantener la desconcientización y desmovilización del Pueblo. La conciencia manipulada del colectivo sigue deformándose bajo diversas penetraciones diversionistas, entre otras, la del Anticomunismo. En consecuencia, éste continúa operando como factor histórico, y como objeto historiográfico. Su perfil se mantiene en el pórtico de los “nuevos tiempos”. Pero, ¿esto es un reflejo auténtico de la realidad?

Sin referirse directamente a nuestra temática, en artículo sobre las perspectivas universales después de la Guerra de Irak, Arturo Uslar Pietri dijo que el mundo vive una hora de “confusa transición” durante la cual algunas “actitudes ideológicas” como el Anticomunismo y el Anti-imperialismo podrían mantener una importancia retórica, aunque hayan perdido vigencia. “No carece de peligros ciertos —escribe Uslar Pietri— esa especie de confusa transición. En mucho se sigue pensando y actuando como si la vieja circunstancia [el mundo bipolar y la “guerra fría”] estuviera vigente y actuante; percibimos mal lo que es y lo que puede llegar a ser la nueva realidad; seguimos usando una retórica [particularmente anticomunista y antiimperialista] que ya no corresponde a los hechos, en la peligrosa situación de quien vive entre fantasmas sin darse cuenta”⁴. De modo que, más allá de lo real y lo formal, el Anticomunis-

4 Arturo USLAR PIETRI. “Pizarrón. Fantasmas y realidades”. *El Nacío-nal*. Caracas, domingo 3 de marzo de 1991, N° 17.009, cuerpo A, p. 4

mo es uno de los componentes ideopolíticos de la actual coyuntura en cuyo contexto operan —con desiguales urgencias— las armas, las ideas y las contradicciones del mundo.

Ahora bien, sea cual fuere el sentido de los cambios actuales —perfilados con brevedad por Juan Pablo II, Octavio Paz y Pierre Hassner— es legítimo puntualizar dos ideas. Por una parte, que la presunta muerte del Comunismo no deriva necesariamente de la Perestroika (cuya digencia auténtica, reinterpretando al colectivo soviético, podría reinvindicar la utopía frente a renegados y pragmáticos); y por la otra, que el Anticomunismo —como reacción legítima o como pretexto represivo— es y continuará siendo una de las manifestaciones de la Cultura oficial y el Estado Burgués, por encima de los recambios actuales. Consiguientemente, es válida la temática anticomunista como objeto de interés para la Historiografía venezolana⁵. Tal consideración justifica el presente trabajo.

1.—*El impostergable re-examen de un proceso.*

A menos de un siglo de haber comenzado su conflictivo e intenso proceso en la Rusia zarista, asistimos hoy a la crisis del Socialismo⁶. No se trata del Socialismo visto como utopía que interesa a la Historia de las Ideas políticas, sino del "Socialismo real" iniciado como una difícil pero luminosa experiencia transformadora en 1917. A partir de ese año cobró fuerza en Europa una de las contradicciones antagónicas que han marcado hasta hoy al mundo contemporáneo: la lucha entre Comunismo y Anticomunismo. Al principio, esta confrontación involucró poco al liderazgo de América Latina, y mucho menos, a las bases populares; sin embargo, contribuyó a definir nuestra naciente ideología modernizante (1920-1945), sobre todo en lo relativo a la propuesta de un "Estado promotor", opuesto a las líneas del Liberalismo y Positivismo precedentes, aunque dicha ideología estatista se identificó con Keynes (Anticomunismo) y no con Marx (Comunismo).

Después de la llamada "Segunda Guerra Mundial", fue acentuándose en estas tierras el impacto de tal antagonismo. Predominó de nuevo la corriente anticomunista, tanto la de contenido conservador como la de

5 El desarrollo ininterrumpido de líneas de investigación sobre una misma unidad temática es válido en el trabajo historiográfico. En nuestro *Anuario*, por ejemplo, destaca lo relativo a salubridad abordado por el profesor Germán Yépez Colmenares. En esta práctica se inscribe nuestro tema actual: *El Anticomunismo*.

6 Crisis no significa, necesariamente, muerte.

aliento nacional inscrita en el reformismo demoburgués. Entre las Dictaduras militaristas de Rafael Leonidas Trujillo o Marcos Pérez Jiménez y las Democracias civilistas de José Figueres o Jorge Alessandri, abundaron los matices; tanto como entre las Revoluciones Mexicana o Guatemalteca y los Populismos de Juan Domingo Perón o Getulio Vargas. Todos se inscribieron en el campo anticomunista remarcado por el TIAR y la OEA. Estábamos, pues, en la primera hora estelar del Anticomunismo latinoamericano⁷ cuya práctica es reforzada desde el exterior⁸.

Mientras tanto, la experiencia del "Socialismo real" —aunque no siempre surgiendo desde el protagonismo de las bases organizadas— se extendía hacia Alemania, Europa Oriental, China y más tarde Cuba, en el contexto de la "Guerra Fría". Por supuesto, este proceso ha requerido balances polémicos. El estalinismo —que representó una práctica discutible pero comprensible para muchos revolucionarios de la guerra y la postguerra (1939-1959)— comenzó a ser cuestionado con más insistencia, dentro y fuera del "Bloque soviético". El "Socialismo real" debía someter a debates y revisiones no sólo sus prácticas sino sus paradigmas. Marx y Lenin debían ser las fuentes desde donde reorientar el retorno a la lucha teórica. (Marx y Lenin, cuyos planteamientos han sido objeto de reinterpretaciones creativas, frente a esquematismos dogmáticos, por Mariátegui, Gramsci, Lukács, Kosik, Che Guevara). En el plano de las grandes movilizaciones socioculturales, la "Primavera de Praga" y la "Revolución Cultural China", cada una en su modalidad y perfil, sostuvieron disidencias y marcaron perspectivas durante la segunda mitad de los años sesenta. En Polonia, amplios sectores obreros, artísticos e intelectuales organizaron su propia y sostenida respuesta. Una década después, en 1985, comenzaron la "Perestroika" y el "Glasnot", bajo el criterio de abrirle caminos a un mayor rendimiento social del trabajo y a una necesaria democratización del Socialismo.

Mucho se ha escrito y polemizado acerca de esta controvertida pero inaplazable iniciativa de Mijail Gorbachov⁹. El debate, aunque no suficientemente profundizado, ha sacudido a algunas conciencias mar-

7 El trabajo más conocido acerca de esta época es el de Juan José AREVALO: *El Anticomunismo en América Latina*. Buenos Aires, Editorial Palestra, 1959, pp. 194.

8 Por ejemplo: el profesor Jorge Valero, de la ULA, Trujillo, ha localizado algunos "perfiles microbiográficos" sobre comunistas venezolanos en archivos político-policiales de Estados Unidos de Norteamérica. Es una manera de estimular el Anticomunismo desde el exterior.

9 Mijail Gorbachov ha escrito varios libros y folletos acerca de esta nueva política sintetizada en la Perestroika. Hay varias ediciones de tales trabajos.

xistas cuyo piso teórico se reduce junto con la quiebra de sus paradigmas. Desde perspectivas e intereses distintos, ciertos sectores adscritos a diversas corrientes ideológicas, tanto en Oriente como en Occidente, ven en esta práctica la derrota de la Revolución proletaria. Hay quienes hablan de una "notoria traición al comunismo" cuyos autores le han abierto significativas posibilidades a la "economía de mercado", a la "democracia restringida" y al Imperialismo sin aparentes frenos. Semejante juicio tendió a profundizarse con motivo de la Guerra de Irak, durante la cual, la Unión Soviética, dado el grave nivel de sus conflictividades internas, jugó un discutido papel de presunta indiferencia ante la invasión encabezada por los Estados Unidos de Norteamérica.

De acuerdo con analistas internacionales, en este trance, la Perestroika evidenció su renuncia al Internacionalismo solidario de corte antiimperialista, razón por la cual, a raíz de dicha Guerra, los pueblos sometidos a relaciones coloniales y neocoloniales de Dependencia, se encuentran desasistidos del apoyo que otrora prestara a sus luchas —en muchas ocasiones— el Bloque del Socialismo real.

Ahora bien, más que el fracaso de la Perestroika o al derrumbe del Comunismo, asistimos a una conflictiva revisión del Socialismo en sus dimensiones actuales. Estamos ante la crisis fundamental de una experiencia cuyo referente teórico sufrió desviaciones a lo largo de su proceso. Se sabe que las prácticas transformadoras —incluyendo la socialista— afrontan retos conflictivos de diversas procedencias o filiaciones que suelen frenar su dinámica y torcer su rumbo. Intereses, dogmas, errores, frustraciones, revanchismos, deformaciones, contradicciones, burocratismos y prejuicios bloquean sus avances. La libertad de acción puede ser restringida por factores concretos. "Los hombres hacen su propia historia —dijo Marx— pero no la hacen a su libre arbitrio..."¹⁰. Son las "circunstancias" existentes, heredadas del pasado, las que condicionan su sentido. En tales contextos, ocurre que:

"... La tradición de todas las generaciones muertas oprimen como una pesadilla al cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente a transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria, es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal". [...]¹¹

10 Carlos MARX. "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte". *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1973, vol. I, p. 408.

11 *Idem*.

Esto puede explicarse, en alguna medida, lo ocurrido a lo largo de casi ocho décadas de "Socialismo real". Desde los propios tiempos de Lenin, "los espíritus del pasado" se conjuraron contra la Revolución bolchevique cuyos factores intentaban "crear algo nunca visto". Tal conjura se acentuó después de la "Segunda Guerra Mundial", pero más en el exterior que en el seno de la propia Unión Soviética.

Sin embargo, el enemigo no estaba sólo en "la tradición de todas las generaciones muertas", sino también en nuevos sectores internos, incluso en capas de la misma dirección revolucionaria, donde —a niveles individuales— hubo actitudes mineralizadas, rigideces dogmáticas y burocratismos sectoriales. Estos hechos condujeron a contradicciones, distanciamientos o desfases entre una parte del liderazgo (incluyendo a líderes teóricos) y las bases (cuyos protagonismos e iniciativas no pudieron desarrollarse suficientemente con la necesaria creatividad clausista del pueblo).

Ahora bien, el contrapeso estructural, propagandístico e ideológico del Capitalismo a niveles metropolitanos, también ha generado elementos perturbadores contra el "Socialismo real". La Historia de la "Guerra Fría" y de la agresiva práctica imperialista desde 1945 hasta 1991, aportará elementos para el análisis e interpretación de tales perturbaciones deteriorantes. El proceso de internacionalización o planetización capitalista, expresado hoy en las Transnacionales financieras, mercantiles y culturales, pone en evidencia la fuerza expansiva e intervencionista del Imperialismo (y de lo que empieza a llamarse "Civilización del capital"), no sólo en los países dependientes (que el eufemismo intelectual eurocéntrico califica como "Tercer y Cuarto Mundos"), sino en los propios escenarios de lo que fue el "Bloque socialista". Perturbaciones e intervencionismos de este tipo también contribuyeron a entorpecer la exigente práctica del Socialismo, a lo largo de su trabajo transformador.

Insistamos en este asunto, desde otra perspectiva. El papel jugado hasta ahora por el Capitalismo metropolitano contra el Socialismo real, permite hacer una breve referencia a la idea marxista sobre un pre-requisito básico para que cualquier revolución socialista pueda ser sostenidamente exitosa. Según Marx, ésta necesita una condición previa: que el Capitalismo —en cuyo seno actúan las fuerzas de su propio colapso— haya desarrollado a plenitud sus factores básicos, y haya agotado la forma histórica del valor correspondiente a su etapa de desarrollo como es la mercancía, en el marco de apreciables acumulaciones y contradicciones clasistas e internacionales. Cuando esto haya ocurrido, la formación capitalista habrá cubierto su gran ciclo histórico universal, y entonces, madurarán con mayor dinámica, importantes condiciones objetivas.

vas y subjetivas para articular factores individuales, nacionales, regionales y universales capaces de superar dicha formación en términos revolucionarios.

Como advertencia previa a nuestra próxima y extensa cita de Marx, decimos que no se trata de retomar etapismos rígidos, ni descalificar el contenido revolucionario que hayan podido tener las experiencias socialistas desde Lenin hasta Fidel Castro. Tampoco se trata de sacralizar los textos marxistas. Nuestro propósito es volver reflexivamente hacia una idea olvidada. En largos párrafos correspondientes a *La Ideología Alemana*, refiriéndose al "desarrollo de las fuerzas productivas como premisa material del Comunismo", Marx dice:

"Con esta enajenación [capitalista] ... sólo puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas. Para que [el Capitalismo] se convierta en un poder "insoportable", es decir, en un poder contra el cual hacer la revolución, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente "desposeída" y, a la par con ello, en contradicción con un mundo de riquezas y de educación, lo que presupone, en ambos casos, un gran incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo; y, de otra parte, este desarrollo de las fuerzas productivas (que entraña ya, al mismo tiempo, una existencia empírica dada en un plano histórico-universal, y no en la existencia puramente local de los hombres) constituye también una premisa práctica absolutamente necesaria, porque sin ella sólo se generalizaría la *escasez* y, por lo tanto, con la *pobreza*, comenzaría de nuevo, a la par, la lucha por lo indispensable y se recaería necesariamente en toda la porquería anterior; y, además, porque sólo este desarrollo universal de las fuerzas productivas lleva consigo un intercambio *universal* de los hombres, en virtud de lo cual, por una parte, el fenómeno de la masa "desposeída" se produce simultáneamente en todos los pueblos (competencia general), haciendo que cada uno de ellos dependa de las conmociones de los otros y, por último, instituye a individuos *histórico-universales*, empíricamente universales, en individuos locales. Sin esto, 1) el comunismo sólo llegaría a existir como fenómeno local; 2) las mismas potencias de relación no podrían desarrollarse como potencias universales y, por lo tanto, insoportables, sino que seguirían siendo simples "circunstancias" supersticiosas de puertas adentro, y 3) toda ampliación de la relación acabaría con el comunismo local. El comunismo, empíricamente, sólo puede darse como la acción "coincidente" o simultánea de los pueblos dominantes, lo que presupone el desarrollo universal de las fuerzas productivas y el intercambio universal que lleva aparejado.

Por lo demás, la masa de los simples obreros —de la mano de obra excluida en masa del capital o de cualquier satisfacción de

sus necesidades, por limitada que sea— y, por lo tanto, la pérdida no puramente temporal de este mismo trabajo como fuente segura de vida, presupone, a través de la competencia, el mercado mundial. Por tanto, el proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial; lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal. Existencia histórico-universal de los individuos, es decir, existencia de los individuos directamente vinculada a la historia universal.

Para nosotros, el comunismo no es un estado que debe implantarse, un ideal al que ha de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente" 12.

Pero esta situación prevista por Marx no ha ocurrido todavía. El Capitalismo metropolitano ha alcanzado altos niveles de desarrollo, sufriendo importantes crisis cíclicas sin que se afecten sustancialmente sus estructuras. Ni siquiera el triunfo inicial del Socialismo, ni las implicaciones de la "Segunda Guerra" y de la "Guerra Fría", han desestabilizado gravemente sus bases. Entre 1917 y 1991, este Sistema no ha agotado lo fundamental de su capacidad como formación histórica; y aunque sus crisis y contradicciones han sido casi siempre severas, su energía —derivada tanto de los avances tecnológicos como de la explotación de hombres, clases, pueblos y recursos naturales— ha logrado mantener su vigencia militar y política.

Desde luego, esto no niega ni subestima los triunfos alcanzados por muchos Pueblos coloniales y neocoloniales, sobre todo después de 1945. La India, China, Argelia, Senegal, Angola, Vietnam, la República Saharaí, Cuba Socialista, entre otros, han marcado rumbos en sus luchas de liberación e integración transformadoras. Tales sucesos no se niegan. Sin embargo, el Imperialismo ha mantenido su fuerza represiva y persuasiva, acrecentada por su reciente incursión del Golfo Pérsico. El frente imperialista domina hoy, abiertamente, más regiones claves del mundo. Es obvio que ha fortalecido sus dominios.

2.—¿Se ha derrumbado el Comunismo?

Todo lo expuesto hasta aquí permite dedicarle pocas páginas al presunto colapso del Comunismo. Hace algo más de diez años, el sociólogo

12 MARX. "Capítulos de la Ideología Alemana". *Obras escogidas*, vol. I, pp. 34-35.

Carlos Raúl Hernández escribió acerca de este problema¹³. Su propuesta central estuvo dirigida al enjuiciamiento y negación de las "sociedades burocráticas" donde el "terrorismo cultural e ideológico" ha representado "la otra cara de la opresión del género humano". En consecuencia, tales comunidades del Bloque socialista se hallan en trance de derrumbe¹⁴.

Era ésta la continuación de polémicos análisis suscritos por intelectuales y políticos de Venezuela y Latinoamérica, en búsqueda de vías hacia un "socialismo de rostros humanos". Dichas reflexiones (entre otras las de J. R. Núñez Tenorio, Ludovico Silva, Héctor Mujica, Jorge Rodríguez, Alfredo Maneiro y Teodoro Petkoff) reflejan una lucha teórica cuya calidad e importancia fue y todavía es subestimada por algunos. Cabe decir, además, que una parte de estos debates antecedió a las ideas del "Eurocomunismo", y parcialmente coincidió con las luchas del "Movimiento Solidaridad" de Polonia, bajo el liderazgo de Lech Walesa. Cinco años después (1985), Gorbachov abrió cauce en la Unión Soviética a los ya referidos procesos del "Glasnot" y la "Perestroika", entendidos en principio, como una oportuna e inaplazable práctica revolucionaria orientada a la profundización y democratización del Socialismo, partiendo de sus propios errores y experiencias.

En la actualidad (1991), el mundo pensante y combatiente asiste a su más grande sacudida teórica después de la Segunda Guerra. Diversos sucesos contribuyen a redimensionar, en distintos grados, la conciencia contemporánea de algunas vanguardias y liderazgos intermedios: ciertos niveles de desarme, la caída del muro de Berlín, la reunificación de Alemania, el final de la "Guerra Fría", las disoluciones del Comecón y el Pacto de Varsovia, la reconversión neoliberal y demoburguesa de la Europa del Este (o parte de ella), el pluripartidismo y autonomismo en la Unión Soviética (cuyo nombre ha cambiado de "Repúblicas Socialistas" a "Repúblicas Soberanas"; la violencia intervencionista de la ONU y los Estados Unidos en el Golfo Pérsico, y otros acontecimientos —sin contar los que ocurren durante los próximos semestres— cuyos contenidos e intencionalidades reclaman nuevos ejercicios de Pensamiento crítico.

Ahora bien, ¿esto significa que ha muerto el Comunismo? ¿Dónde? ¿Acaso en los países del Bloque socialista o en todo el Universo sociopolítico cuya dinámica nacionalista y antiimperialista está esencial-

13 Carlos Raúl HERNÁNDEZ. "Derrumbe del Universo Rojo". *El Nacional*. Caracas, martes 1º de julio de 1980, cuerpo C, p. 1. (al respecto: Luis Cipriano Rodríguez. "¿Derrumbe del Universo Rojo?" *Tribuna Popular*. Caracas, 11 al 17 de julio de 1980, p. 7).

14 *Idem*.

mente mediatizada por la violencia militar y la creciente internacionalización del mercado y el consumismo? ¿Cuba, por ejemplo, es un caso donde avanza, sin posibilidades de freno, el deterioro socialista? Es obvio, desde luego, que las realidades particulares son tan específicas, disímiles y contradictorias, que resulta temerario escribir respuestas taxativas. Es conveniente, por lo tanto, redefinir y deslindar esta conflictiva temática, investigarla y someterla a debates, para luego, con base en la "verdad irrefutable de los hechos" —como dice Octavio Paz— proponer conclusiones fundamentadas en el mejor procesamiento de los datos que la realidad nos aporta.

Por lo demás no es sensato ni correcto asimilar cualquier crisis a la muerte definitiva de un proceso. No siempre son concomitantes las crisis. Así mismo, no es válido entender como fracaso aquellas iniciativas dirigidas a autoevaluarse y redefinirse. Tales procedimientos —en este caso los de la "Perestroika" y el "Glasnot"— no son un retroceso o una derrota per se, sobre todo cuando ellos se afincan en el estudio de lo concreto soviético para luego revisar el sentido y vigencia de la opción socialista. ¿Acaso la motivación inicial de 1985 no fue corregir errores derivados del modo mecánico como se aplicó el Materialismo histórico? ¿No es útil dudar del "magister dixit" y liberarse del marxismo antediluviano? Adscribirse a una perspectiva redimensionadora del marxismo y el socialismo es, en principio, asumir la más fértil instancia de la dialéctica. Es eso lo que parece ocurrir al iniciarse la nueva experiencia soviética en 1985.

Desde luego, ahora en 1991, cuando examinamos los hechos más recientes, dudamos de algunos destinos. Es que la necesaria democratización del Socialismo no debería ser desvirtuada por los remedos burgueses del sufragio ni las normativas liberales del mercado. Esto lo comprendemos muy bien quienes vivimos en el mundo occidental capitalista dependiente, donde los privilegios elitescos han convertido la Libertad y la Democracia en un mero formalismo y en un trágico detritus; y donde el desperdicio consumista ha sido transformado en cultura. Cultura del petróleo. Mentalidad minera. Ideología rentista. Práctica explotadora. Licencia ecocida.

¿Dónde está, pues, la derrota del Comunismo? ¿Quiénes han devenido en electoralistas formales y en librecambistas especuladores? ¿Dónde han triunfado definitivamente el consumismo desigual y la retórica jurídica demoburguesa? Al respecto, sólo caben respuestas provisionales porque son limitadas y unívocas las noticias difundidas por Agencias periodísticas burguesas de Occidente como Reuter, Ansa, EFE, AP y UPI. Además, los procesos no han concluido aún su exigente parábola. De todos modos, a mediados de 1991, destaca un hecho signifi-

cativo para la Unión Soviética, con motivo de las primeras elecciones presidenciales de Rusia. Independientemente de los juicios contradictorios emitidos por los diversos periódicos (*Pravda*, *Izvestia*, *Sovetskaya Rossiya*, *Moskovsky Komsomolets*, *Inzhenennaya Gazeta*, *Rossiskaya Gazeta*, etc.) es necesario recordar que, según Boris Yeltsin, Presidente electo de la Federación Rusa, "...ya nada puede salvar al Comunismo". El texto es de AP, tal como lo indica la fuente hemerográfica consultada¹⁵. "Me parece —agrega Yeltsin— que incluso los comunistas honestos han comenzado a comprender que el sistema [soviético] se desploma y que no hay manera de salvarlo..."¹⁶.

Evidentemente, en la URSS hay una corriente política orientada a la liquidación del Comunismo. Es la que presiona en favor de una Economía de mercado favorecida por un activo contexto de privatizaciones. Semejante conducta arranca (al menos como propuesta ideológica) varios años antes. En los "descriptores" del trabajo "Privatization around the World" escrito por Peter Young y publicado en *Prospects for Privatization*, 1987, leemos lo siguiente:

"... Los ejemplos que se recogen en todo el mundo, incluyendo el bloque comunista, muestran que no existen limitaciones a las posibilidades de la privatización. El socialismo se ha revelado como una ideología fracasada [sic], en el cual no se obtiene ni la provisión de bienes ni la motivación para el progreso. En la mayoría de los países ya no funciona la retórica socialista, y están procediendo a desmantelar las instituciones y las políticas basadas en este modelo. La evidencia sugiere que la próxima década será la década de la revolución de la privatización. Aunque en la Unión Soviética pueda tomar más tiempo, la meta del futuro es la privatización a largo plazo"¹⁷.

Otros planos de la crisis —no la muerte— del Comunismo se reflejaron, por ejemplo, a los falsos paradigmas. Cabe insistir en las desviaciones dogmáticas y mecanicistas de algunos sectores que dirigieron esquemáticamente la vida ideopolítica y administrativa del Socialismo

15 *El Nacional*. Caracas, sábado 15 de junio de 1991, Nº 17.163, cuerpo A, p. 6.

16 *Idem*. En otra fuente hemerográfica leemos que el diario *Rossiskaya Gazeta*, órgano de la Legislatura rusa, considera que "...al elegir a Yeltsin nos hemos pronunciado por el modelo de la economía de mercado..." (*El Diario de Caracas*. Caracas, 15 de junio de 1991, Nº 4.268, p. 33).

17 CLAD. *Boletín de resúmenes* Centro de Documentación. Caracas, diciembre de 1990, vol. 7, Nº 2, p. 23.

real. En apreciable medida, hubo burocratismo verticalista que trazó parámetros y redujo el debate teórico interno. Un breve folleto divulgativo de Agdas Burhanov reconoce que esa práctica condujo a "la desintelectualización del Partido", lo cual "...acarreo la desintelectualización de la Sociedad..."¹⁸, cuya estructura deformada generó concepciones erróneas "...pues por modo socialista de producción se entendió el modo estatal de producción"¹⁹. ¿Cómo sub-estimar entonces los factores, manifestaciones y magnitudes de este deterioro?

Ahora bien, toda crisis no conduce fatalmente a la muerte; y aunque nuestro objeto central no se refiere a este punto en concreto, conviene subrayar que, en las actuales circunstancias, la "agonía" del Socialismo y del Marxismo tiene sentido unamuniano. Agonía como signo de lucha; crisis como búsqueda de reciclaje. Repensar conclusiones desde los propios datos empíricos. Investigación y reflexión para darle piso objetivo a la creatividad y la crítica. Así se enriquece la política. Bajo tal criterio, ¿cuál será el diagnóstico en 1998? ¿Hacia adonde apuntará la Historia en los inicios del tercer milenio?

3.—¿Ha muerto el Anticomunismo?

Al margen de las dos preguntas anteriores, es válido plantearse el desarrollo de este último asunto. Se trata de una temática muy actual pero cuyo tratamiento puede hacerse en perspectiva histórica. La práctica anticomunista de Venezuela durante las últimas seis décadas condiciona nuestra contemporaneidad; y en tal sentido, la Democracia venezolana comprendida entre 1936 y 1991, se nutre —entre otros factores— del electoralismo, el clientelismo y el Anticomunismo. Todo, en los marcos que van del Estado populista a la propuesta neoliberal del presente.

De acuerdo con esto, resulta legítimo explorar historiográficamente la impronta anticomunista del Estado burgués en nuestro país. Pero, de la misma manera, cabe referirse también a la presunta muerte de dicha práctica. Tal es nuestro objetivo inmediato. Ello es lógico: si el Comunismo ha muerto, igualmente debe haber colapsado el Anticomunismo. Tal supuesto adquiere algunos niveles de credibilidad porque ahora tanto el discurso oficial ideopolítico como la práctica represiva del gobierno venezolano se fundamentan menos en el pretexto del "peligro

18 Agdas BURGANOV. *La perestroika y la concepción del socialismo*. Moscú, Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti, 1990, p. 42.

19 *Ibidem*, p. 43.

comunista" que en la invasión del narcotráfico y la corrupción administrativa. La palabra del Jefe del Estado es, al respecto, contundente. Las fuentes hemerográficas lo notifican: "El presidente declaró la guerra al narcotráfico. Esta guerra es de verdad, y yo soy el jefe de esa guerra que el país libra"²⁰. Incluso, más allá del marco gubernativo, pueden leerse afirmaciones como ésta: "La droga tomó a Venezuela. El narcotráfico sí pone en peligro la estabilidad del sistema"²¹. El lenguaje ha comenzado a cambiar.

Sin embargo, la retórica anticomunista no ha cesado totalmente. Tampoco, la práctica. Tanto en Venezuela como en otras partes del mundo, hallamos ejemplos de sus multiformes manifestaciones concretas. Así, en Caracas, Miguel Angel Burelli Rivas vincula la droga con la política revolucionaria, afirmando que en las fronteras andinas de Venezuela y Colombia "... las conexiones del delito, del narcotráfico y de las guerrillas están al margen de la ley"²². Y en Moscú —por otros motivos—, después del triunfo obtenido por Boris Yeltsin en las elecciones presidenciales de junio, el padre Gleb Yakunin dijo sin rodeos que "... el primer acto de Yeltsin como Presidente [de la Federación Rusa] será prohibir la presencia de células del Partido Comunista en las fábricas y oficinas gubernamentales de toda Rusia"²³. Son, pues, dos modalidades recientes y notorias de un Anticomunismo múltiple que todavía perdura.

20 *El Nacional*. Caracas, sábado 22 de junio de 1991, Nº 17.170, cuerpo A, p. 1.

21 "Foro de Alfredo Peña con Pompeyo Márquez". *El Nacional*. Caracas, domingo 16 de junio de 1991, Nº 17.164, cuerpo D, p. 2.

El mismo Pompeyo Márquez, en su columna dominical del diario 2001, dice: "Alerta: el narcotráfico entró al país". ("Aquí estamos". 2001. Caracas, domingo 16 de junio de 1991, Nº 6.297, p. 6. También en p. 8).

José Machillanda, en programa radial, dijo: "El narcotráfico, los peores de la guerra y la corrupción son los enemigos básicos de la sociedad venezolana". (Programa "Política y Perspectiva", *Radio Suave*. Caracas, lunes 18 de junio de 1991). Por su parte, la empresa privada también asume el problema: "Fedecámaras pide acciones contra el narcotráfico". *El Nacional*. Caracas, miércoles 26 de junio de 1991, Nº 17.174, cuerpo A, p. 1.

22 *El Diario de Caracas*. Caracas, viernes 21 de junio de 1991, Nº 4.274, p. 2.

23 "Yeltsin ganador en elecciones rusas". *El Nacional*. Caracas, viernes 14 de junio de 1991, Nº 17.162, cuerpo A, p. 16 ("El padre Yakunin es un destacado dirigente de la coalición anticomunista conocida como *Rusia Democrática*". *Idem*).

El Anticomunismo, por lo tanto, no ha muerto durante los últimos meses. Esto se demuestra con la más breve consulta hemerográfica actual: "En Checoslovaquia el Anticomunismo derribó al Ministro de la Defensa"²⁴. "Millares de manifestantes anticomunistas desfilaron por las calles de Moscú..."²⁵. "Yo represento el Anticomunismo..."²⁶. "Las FAN combatirán a la guerrilla colombiana en la frontera"²⁷. "Se está permitiendo la conformación de un país de facto en la frontera entre Venezuela y Colombia, desde el Estado Apure hasta el Estado Zulia, que la guerrilla siente como suyo"²⁸. "La solución ni para Colombia ni para América Latina puede ser la imposición de un régimen totalitario marxista. Hace falta una revolución pero ésta debe ser pacífica y no violenta, democrática y no comunista"²⁹.

Como podemos apreciar, hoy continúa dominando lo que Ramón Escovar Salom llamó "el imperio de las simplificaciones" posterior a la Segunda Guerra (1945-1991), cuando se acentuó la lucha entre Comunismo y Anticomunismo. De igual manera observamos que dichas "simplificaciones" no han pasado aún al desván de la Historia, como pareciera vaticinarlo el propio Escovar Salom en 1988, al escribir lo siguiente:

"Es temprano todavía para juzgar los acontecimientos. Pero es bien claro ya que en el futuro las simplificaciones del Comunismo y del Anticomunismo serán piezas de museo que motivarán la curiosidad de los arqueólogos políticos del mundo"³⁰.

Pues bien, eso no ha ocurrido todavía. A disgusto de quienes aspiran superar esta "mecanicista" contradicción antagónica (para después inscribirse en la "homogénea plenitud" de mundos postmodernos, post-industriales y post-petroleros) —donde la cibernética sustituya definitivamente a la ideología— aún no hemos arribado al final de este "viejo" tipo de Historia, posterior a la muerte de Hitler. ¿Cómo lograrlo,

24 *El Diario de Caracas*. Caracas, 19 de octubre de 1990, p. 37.

25 *El Carabobeño*. Valencia, 8 de noviembre de 1990, cuerpo C, p. 7.

26 *El Diario de Caracas*. Caracas, 26 de octubre de 1990, p. 64.

27 *El Nuevo País*. Caracas, 16 de mayo de 1991, p. 2.

28 "Entrega preocupante". *El Diario de Caracas*. Caracas, 9 de marzo de 1991, p. 2.

29 María RAMIREZ RIBES. "La verdadera revolución latinoamericana". *El Diario de Caracas*. Caracas, martes 26 de marzo de 1991, Nº 4.190, p. 4.

30 Ramón ESCOVAR SALOM. "La ventana de papel. Comunismo y Anticomunismo". *El Nacional*. Caracas, lunes 17 de julio de 1988, cuerpo A, p. 4.

si la explotación del trabajo no ha sido suplantada aún por el reino de la libertad? ¿Cómo conducirlo, si quienes plantean la muerte del "totalitarismo" no han construido la teoría capaz de resolver el problema del valor de cambio (y su superación revolucionaria), y mucho menos, la perversión imperialista del intercambio desigual y descapitalizante, entre hombres, clases y pueblos? ¿Dónde están, al respecto, los "contendentes, originales y liberadores aportes" de Fujiyama y Kolakowsky; Kusmic y Dahrendorf; Popper y von Hayek; Lyotard y Revel? Desde sus distintas perspectivas, ¿cuáles son sus nuevas claves para reciclar nuestro "desfase teórico" y trascender nuestra "supervivencia deshumanizada"?

Desde el plano ideo-religioso, Juan Pablo II, en su Encíclica *Centesimus Annus*, tampoco nos revela el camino de la liberación, aun cuando Luis Ugalde S. J. Rector de la Universidad Católica "Andrés Bello", invita a "...aceptar positivamente el documento pontificio"³¹. Dicho documento celebra el final del Comunismo³² pero sus críticas a las opciones neoliberales "...van dirigidas no tanto contra un sistema económico [el Capitalista] cuanto contra un sistema ético-cultural"³³. En consecuencia no está clara aquí la alternativa humanista de su discurso porque habiendo descartado enfáticamente al Socialismo, no hace lo propio con el Capitalismo, cuyo proceso esencialmente explotador y depredador abarca cinco notorios siglos de violencias.

Otros textos papales recientes también marcan diferencias con lo socialista revolucionario, sin ofrecer igualmente alternativas categóricas frente a lo capitalista. Así, durante su último viaje a tierra polaca (en cuyo seno han comenzado reformas dirigidas por el católico Lech Walesa), las Agencias noticiosas hablan de una "Polonia democrática"³⁴, donde el Papa "...hace un llamado a la regeneración moral..." del país³⁵. Según esto, la experiencia polaca anterior a Walesa fue autoritaria y degenerativa, en el marco del Socialismo real. Tal caracterización —que indirectamente identifica a éste con lo antidemocrático e inhumano— resulta otra forma de Anticomunismo, incomprensible hoy para

31 Luis UGALDE, S.J. "El corazón de un mundo sin corazón". *El Diario de Caracas*, sábado 1º de junio de 1991, p. 3.

32 *Idem.* (Véase además: *El Nacional*. Caracas, sábado 11 de mayo de 1991, cuerpo A, p. 20).

33 UGALDE, *ob. cit.*, p. 3.

34 *El Nacional*. Caracas, domingo 2 de junio de 1991, Nº 17.150, cuerpo A, p. 1.

35 *El Universal*. Caracas, domingo 2 de junio de 1991, Nº 29.415, cuerpo 1, p. 6.

algunos sectores de Venezuela, donde, debido al deterioro interno de muchos valores y liderazgos, "...un pesado sentimiento de vergüenza nacional recorre..." a todo el país³⁶.

Los diversos tratamientos otorgados tanto por personalidades e instituciones como por la prensa occidental demoburguesa a la crisis del Bloque soviético, coinciden en contraponer el Socialismo con la Democracia, aunque en ésta la libertad se haya reducido a un ejercicio de élites. Los medios tergiversan la realidad y confunden la opinión pública. La desinformación es entonces tan deformadora, que durante la visita de James Baker a Albania (pocos meses después de las acciones neoteamericanas en Irak), hubo manifestantes albaneses que afirmaron: "Padre Bush. Queremos que Albania sea como Estados Unidos"³⁷. Y en respuesta, Baker "...les recomendó aplicar a su economía la terapia de shocks"³⁸. Tal fue la elocuente manera de enseñarles "...cómo funciona la libertad..." fuera del mundo socialista³⁹. Otra manera de practicarse el Anticomunismo desde las perspectivas metropolitanas y "civilizatorias" del Imperio.

Ahora bien, concretándonos a otra perspectiva, la de un país periférico como Venezuela, es posible registrar también nuevas expresiones internas de Anticomunismo. Cabe resumirlas así:

- a) Las correspondientes al viejo liderazgo demoburgués, cuyas prácticas anticomunistas son, por lo general, doctrinarias y auténticas.
- b) Las de nuevas generaciones académicas, empresarias y políticas, casi siempre adscritas a criterios individualistas y a pragmatismos neoliberales e inmediatistas.
- c) Las del revanchismo anticastrista, de matices variados pero coincidentes.

36 *El Universal*. Caracas, viernes 31 de mayo de 1991, Nº 29.413, cuerpo 2, p. 1.

37 *El Nacional*. Caracas, domingo 23 de junio de 1991, Nº 17.171, cuerpo A, pp. 1 al 26.

38 *El Diario de Caracas*. Caracas, domingo 23 de junio de 1991, Nº 4.276, p. 28.

39 "He venido aquí para decirles cómo funciona la libertad. Bienvenidos al mundo libre", dijo Baker a la multitud más grande alguna vez reunida en la plaza Skenderberg (de Tirana) para recibir a un dignatario extranjero". (*Ultimas Noticias*. Caracas, domingo 23 de junio de 1991, Nº 20.136, p. 62).

En el primer caso destaca, sobre todo, Rafael Caldera. La suya es una de las posiciones más coherentes, enraizada en el cambio político del país que se inicia en 1936, adscrita a un proyecto social de filiación cristiana. Su Anticomunismo es doctrinario y auténtico, institucionalista, de aliento solidario y modernizador, sin concesiones al neoliberalismo.

Para él, la Democracia Cristiana tiene una especificidad y un destino⁴⁰. Tal circunstancia obliga a una propuesta sociopolítica diferente a la liberal y a la socialista, sobre todo en la actual coyuntura, cuando el Socialismo real "se desintegra". Caldera está consciente de esto, razón por la cual ha expresado su deslinde durante los últimos meses. Destacamos tres ocasiones:

—En octubre de 1990, durante uno de los debates ocurridos en torno a la nueva Ley del Trabajo, relacionó este asunto con la necesidad de una propuesta frente a "la caída del comunismo". Dijo entonces en el programa televisivo *Impacto*:

"Me preocupa que por el hecho de que caiga el comunismo, vayan a pensar los trabajadores que ya no tienen quién los defienda. Como ya el Comunismo se cayó, ahora que se acaben las leyes del trabajo, que pueden los patronos emplear y despedir como les dé la gana, que no paguen prestaciones, que hagan lo que quieran porque eso diz que es lo que significa una especie de nuevo orden internacional sin justicia social"⁴¹.

—En enero de 1991, con motivo de un Foro sobre la Encíclica *Rerum Novarum*, afirmó: "El derrumbe comunista reclama de la Democracia Cristiana reafirmar su vocación social. Considero que el momento actual abre a ésta un espacio mayor que el que ha tenido siempre"⁴²:

Finalmente, el 8 de marzo del mismo año, insistió en la vigencia de la doctrina democristiana, como alternativa ante el colapso comunista y el avance neoliberal:

40 Rafael CALDERA. *Especificidad de la Democracia Cristiana*. Caracas, Ediciones "Nueva Política", 1977, pp. 154. (Hay edición de 1972).

41 "El fin del Comunismo no acaba con las leyes del trabajo". *El Universal*. Caracas, miércoles 31 de octubre de 1990, cuerpo 1, p. 15.

42 "Caldera en Foro sobre *Rerum Novarum*". *El Universal*. Caracas, sábado 19 de enero de 1991, cuerpo 1, p. 16.

"El fracaso del Comunismo en Europa —dijo Caldera— nos obliga más y más a los demócratacristianos a luchar por nuestros principios, los derechos del pueblo, por la justicia social y por un nuevo orden económico nacional e internacional. Pero no inspirado en un neoliberalismo que hace que el más fuerte se trague al más débil, que los ricos sean más ricos y que los pobres sean más pobres, sino en un régimen inspirado en la justicia social, la moral, el respeto de la persona humana, de los trabajadores y de todos los demás seres"⁴³.

De acuerdo con estas afirmaciones, resulta clara la coherencia de Caldera: anticomunismo y antiliberalismo sin rupturas profundas con la Formación capitalista ni con el Estado demoburgués. Sólo reajustes y reformas a nombre de la "justicia social y el respeto de la persona humana".

En el segundo caso, gravita sobre el escenario cultural venezolano, un grupo de intelectuales jóvenes, egresados de Universidades nacionales y extranjeras —algunos renegados del marxismo— quienes dominan las páginas de la prensa, los canales de radio y TV, las grandes Editoriales, las revistas y folletos, etc. Sus planteamientos neoliberales profundizan el Anticomunismo de ayer. Aníbal Romero, Carlos Raúl Hernández, José Tomás Esteves, Atanasio Alegre, Emeterio Gómez, Trino Márquez y muchos otros, integran esta nueva generación. De ellos, resumiremos sólo dos textos de Romero y Hernández:

a) Aníbal Romero, igual que Gómez y Márquez, niega la validez del Materialismo histórico. Una parte de sus ideas antimarxistas son las siguientes:

"Bien sabemos que Marx se equivocó estrepitosamente en sus predicciones acerca del rumbo que tomaría la historia" . . . "Ahora, todo el tinglado se ha desinflado prácticamente sin hacer ruido, y ya los que continuán creyendo en el socialismo lucen como los animales disecados de la prehistoria" . . .⁴⁴.

Romero analiza el tema de la "falsa conciencia, poco desarrollada por el propio Marx", revisa las exposiciones de George Lukács en *Historia y Conciencia de clase*, hace referencias a Lenin, y luego escribe:

43 "Venezuela aspira a un consenso". *El Universal*. Caracas, viernes 8 de marzo de 1991, cuerpo 1, p. 13.

44 Aníbal ROMERO. "El marxismo y las trampas de la falsa conciencia". *Suplemento Cultural de Últimas Noticias*. Caracas, domingo 3 de febrero de 1991, Nº 1.185, p. 7.

"Es un tanto cruel, pero también inevitable, imaginar qué habrían pensado Lenin y otros marxistas si hubiesen sido capaces de contemplar lo que ha ocurrido con sus "sociedades comunistas", y de seguirle el paso a ese tortuoso periplo que llevó a la Unión Soviética y las naciones de Europa Oriental (y que llevará igualmente a Cuba y China) desde la exaltación utópica hasta la más evidente de las desilusiones y el más obvio de los fracasos" 45.

b) Carlos Raúl Hernández, igual que Alegre y Esteves, pone el acento en el "fracaso de la utopía estatista". En uno de sus escritos leemos:

"Lo que está ocurriendo es la demostración de que las economías con control estatal han traído fracaso, empobrecimiento e ignorancia productiva en todas partes del mundo. El gran mito de los últimos cincuenta años se ha desplomado: el "gobierno fuerte", llámese dictadura del proletariado, dictadura de los comandantes, gobierno del pueblo o como se quiera. Lenin perdió históricamente la discusión con Kautsky" 46.

En el fondo de estas dos posiciones, subyace la ideología del neoliberalismo. Se trata no sólo de desmontar la estructura planificadora del Estado proletario (con lo cual asumen legítimamente el Anticomunismo), sino también, de reducir a sus últimos límites, el intervencionismo del Estado burgués (en cuya práctica se adscriben al Anti-populismo). Convergen, pues, ambos "ismos" en un solo discurso. De esta manera, es poca la diferencia existente entre estos intelectuales jóvenes y algunos empresarios pragmáticos como John Werner, Presidente de la Cámara Venezolana-Americana de Comercio e Industria, cuya posición es igualmente condenatoria contra el Estado intervencionista 47.

El tercer caso de Anticomunismo en la Venezuela actual se expresa bajo la modalidad especial de "anticastrismo". Se vincula con denuncias y acciones dirigidas contra la Revolución Cubana, cuyo polémico pero victorioso proceso atraviesa hoy por notorias dificultades.

45 *Idem*.

46 Carlos Raúl HERNÁNDEZ. "Gorbachov: el profeta armado". *El Universal*. Caracas, domingo 28 de octubre de 1990, cuerpo 4, p. 3.

47 Sobre todo, cuando Werner saluda la caída de "los totalitarismos" y plantea la "desregulación y liberación de barreras económicas", con lo cual se "...evite la generación de monopolios, el establecimiento de corrientes y las aberraciones de poder del Estado". (John Werner. "Ajustes, mitos y consecuencias". *El Diario de Caracas*. Caracas, 8 de noviembre de 1990, p. 3).

El "anticastrismo" puede registrarse diariamente en la prensa venezolana. En primer término, a través de escritores y comentaristas cubanos, contrarrevolucionarios, como Salvador Román Orúe, Hubert Matos Avaluce, Carlos Alberto Montaner 48, Lorenzo Tellería y otros. Son ellos los más radicales. No admiten ningún tipo de reconocimiento ni acuerdo con el régimen presidido por Fidel, Castro, a quien llaman "tirano" y "dictador estalinista". Un texto de Román dice:

"... Todo acuerdo con Castro significa relevar de toda responsabilidad criminal al grupo de delincuentes que, dirigidos por Fidel Castro, Che Guevara y Raúl Castro, no se ha cansado de ignorar todos los derechos humanos en Cuba y de cometer los delitos más despreciables (las torturas), así como de robar al tesoro público y obtener muchos millones de dólares por las acciones más vituperables como el contrabando de drogas a los Estados Unidos y otros países..." 49.

Como puede apreciarse, aquí se identifica el socialismo con el narcotráfico, las ideas con las drogas. Es la forma más extrema de Anticomunismo como modalidad de Anticastro.

En segundo término, la política anticastrista en nuestro país se pone de manifiesto a través de algunos intelectuales venezolanos, tan radicales e intransigentes como los ya referidos cubanos. Destacan en este grupo César Naranjo Ostty y Trino Márquez. Sus escritos pueden leerse, respectivamente, en *El Nacional* y *El Diario de Caracas*. Naranjo Ostty califica a Fidel Castro como "déspota" y "Atila tropical". Su crítica es una especie de testimonio relativo a un viaje suyo a tierra cubana. "Acabo de llegar de ese país —dice— donde fui como turista. Estoy arrepentido de haber ido porque vi a ese simpatiquísimo pueblo sometido a una gran tortura" 50.

Por su parte, Trino Márquez, catedrático de la Universidad Central de Venezuela, destaca "...la severa austeridad con la que vive el pueblo

48 Carlos Alberto MONTANER. Columnista de *El Diario de Caracas* y *El Nacional*, se le ha presentado como intelectual y hombre de pensamiento disidente de la Revolución Cubana, pero principalmente es un agente de la CIA. Véase: "Tres años infiltrado en las filas de la CIA". Entrevista a José R. Fernández Brenes, en *Granma Internacional*, La Habana, 14 de julio de 1991, p. 5.

49 Salvador ROMÁN ORUE. "Ante una ofensiva inconsciente a favor de Fidel Castro". *El Universal*. Caracas, 28 de octubre de 1990, cuerpo 1, p. 2.

50 Rafael NARANJO OSTTY. "Cuba está martirizada". *El Nacional*. Caracas, 3 de abril de 1991, cuerpo A, p. 4. (Ver también *El Nacional*, 27-4-91, cuerpo A, p. 4).

cubano, y las largas colas de deben hacer los ciudadanos para conseguir alimentos o para movilizarse”⁵¹. Su artículo finaliza así:

“...el materialismo dialéctico del partido comunista y de Fidel Castro, ha terminado en un idealismo dogmático que está llevando a que ese país recorra el insólito camino que va desde el socialismo hacia el medioevo. Pues no otra cosa es lo que está ocurriendo con un “modelo” que a estas alturas de la historia no está poniendo el metro sino la bicicleta, que en vez de computadoras para las escuelas está planteando reducir el consumo de papel, que no ha podido resolver ninguna de las necesidades básicas [sic] de los cubanos, y que, por añadidura, ha impuesto un régimen donde la libertad ha sido proscrita”⁵².

Es evidente que en el párrafo anterior confluyen el anticastro y el antimarxismo como las modalidades más absolutas del Anticomunismo, referido a Cuba Revolucionaria, desde nuestro país.

Otras formas absolutas y discriminatorias de esta práctica ideopolítica corresponden a Aurelio Conchoso, comerciante y dirigente de Fedecámaras, y a Ramón Guillermo Aveledo, diputado socialcristiano y vicepresidente de la Comisión de Política Exterior. El primero negó la asistencia de Consec Comercio a la reunión del “Grupo de los 77” en Cuba (noviembre de 1990) porque “...en la isla caribeña se desconocen y persiguen tanto a la economía de mercado competitiva como a la democracia...”⁵³. Y el segundo, criticó el ingreso de Cuba al “Grupo de Río”. Tal actitud la explicó en los siguientes términos:

“Para que Cuba pueda ingresar al Grupo de Río, primero deben operarse ciertos cambios dentro de la isla, porque el texto de la Declaración de Río de Janeiro del 18 de diciembre de 1986, dice que el propósito consiste en fortalecer los procesos democráticos latinoamericanos y preservar nuestros principios e instituciones políticas”...⁵⁴.

Al final de sus declaraciones, el diputado Aveledo reiteró su posición favorable a una salida política y pacífica de la crisis cubana, ejecutada por cubanos, “...pero no a través de una línea gelatinosa o “muchinesca” que sólo sirve para darle oxígeno al dictador cubano, quien

51 Trino MARQUEZ. “Cuba: del socialismo al medioevo”. *El Diario de Caracas*. Caracas, 5 de junio de 1991, Nº 4.258, p. 4.

52 *Idem*.

53 *El Diario de Caracas*. Caracas, 2 de noviembre de 1990, p. 24.

54 “Incomprensible el ingreso de Cuba al Grupo de Río”. *El Nacional*. Caracas, 6 de abril de 1991, Nº 17.094, cuerpo D, p. 4.

ha sido llamado por el Presidente socialista de Portugal, Mario Soares, “el último dinosaurio del stalinismo”⁵⁵.

Por supuesto, son muchos los intelectuales, políticos y comunicadores sociales que participan de este revanchismo anti-cubano: María Teresa Romero, Sofía Imber, Macky Arenas, Fausto Massó, e incluso, no sólo renegados del marxismo, sino también algunos “radicales de izquierda” cuyas plumas combaten más a la Revolución de Cuba que al Imperialismo de Norteamérica. Tal es el cuadro. Imposible desarrollarlo en sus detalles. Sólo resta decir que en este Anticomunismo anticastro —por ser actualmente Cuba socialista el espacio más conflictivo pero más creador de resistencia antiimperialista y redefinición revolucionaria— es donde se concentran los ataques de muchos, variados y beligerantes factores del dominio oficial burgués. El Anticomunismo en Venezuela no ha muerto, sobre todo, cuando se trata de oponerse al proceso cubano. Tal oposición es, ahora, su modalidad más combativa.

4.—Breve reflexión final.

Ni el Comunismo ni el Anticomunismo han muerto. Nada muere por decreto. Tampoco muere aquello que, en rigor, nunca ha existido. Por lo tanto, lo que actualmente está en un polémico proceso de “aparente o sorprendente desintegración” no es el Comunismo como Utopía sino el “Socialismo real” como práctica. Un socialismo cuyas desviaciones condujeron a la crisis que hoy afecta al movimiento revolucionario mundial, pero cuyas conquistas socioculturales representan hitos históricos para la Humanidad en marcha.

Por lo demás, el Comunismo conserva vigencia académica como cuerpo de ideas para contribuir a la reinterpretación y transformación del mundo. Consiguientemente, hoy se replantea su defensa conceptual en un contexto donde la ofensiva ideológica del saber oficializado distorsiona la conciencia colectiva y reproduce los valores neocolonizantes.

En cuanto al Anticomunismo, hoy continúa lo fundamental de sus expresiones y mecanismos. Lo homogéneo y acético es Anticomunismo. La masificación y la desinformación forman parte de sus modalidades. Igualmente, el dogmatismo vertical de los criterios y el autoritarismo impositivo del “magister dixit”. Frente a tales prácticas reduccionistas, surge el reto liberador de reivindicar la Utopía, el Pensamiento crítico y el protagonismo del prójimo. Tal vez así será posible reinventar la Historia y redimensionar la Historiografía en función de los nuevos cambios que comienzan a asomarse en el mundo.

55 *Idem*.